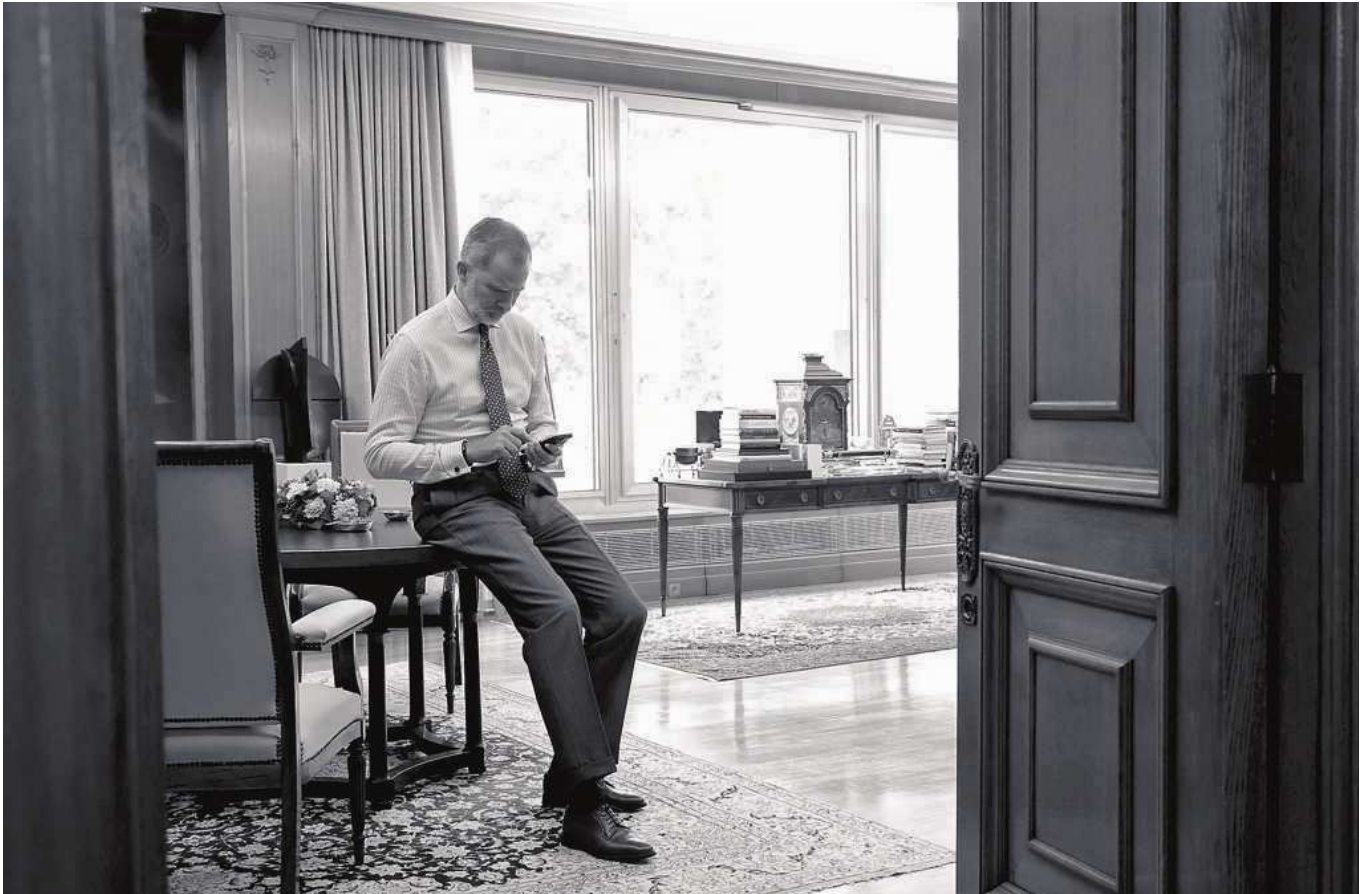


**Décimo aniversario de la proclamación***Felipe VI ha llevado adelante su lema “una monarquía renovada para un tiempo nuevo”*

Se hace camino al reinar



JOSE JIMÉNEZ/ CASA DEL REY

Felipe VI consulta el móvil apoyado en una mesa de su despacho de la Zarzuela, en una imagen facilitada por la Casa del Rey con motivo del aniversario de la proclamación**MARIÁNGEL
ALCÁZAR**
Barcelona

Felipe de Borbón era rey incluso antes de su proclamación ante las Cortes. La abdicación de su padre se hizo efectiva a las 0 horas del 19 de junio del 2014, cuando el *Boletín Oficial del Estado* publicó, en una hora inusual, la ley orgánica que el propio rey Juan Carlos I había sancionado el día anterior. Esa medianoche, España cambió de jefe de Estado y se empezó a escribir una nueva etapa en la Corona española.

De buena mañana, antes de dirigirse al palacio del Congreso, el ya Rey desayunó con Letizia y sus hijas y se vistió con el uniforme de gala de capitán general del Ejército de Tierra, con la venera del Toisón de Oro colgando del cuello, junto con el collar de la Orden de Carlos III y la gran cruz del Mérito Militar. Le faltaba el fajín. A las 9.30 de la mañana, en el salón de audiencias de la Zarzuela, el ya abdicado rey Juan Carlos colocó a su hijo el fajín rojo —que convertía al nuevo Rey en el jefe supremo de

las fuerzas armadas— sobre el uniforme impoluto. Un gesto que propició un abrazo entre padre e hijo, un último segundo de intimidad, rodeados de su familia más cercana, Letizia, Leonor, Sofía, la reina Sofía, la infanta Elena y su hijo Felipe de Marichalar. A todos, a unos más que a otros, les iba a cambiar la vida.

Treinta y siete años antes, el 14 de mayo de 1977, en el mismo salón, el conde de Barcelona hizo re-

El rey Juan Carlos I no estuvo en los actos en el Congreso, solo salió brevemente al balcón del palacio Real

nuncia formal de sus derechos históricos al trono en su hijo, Juan Carlos de Borbón, que ya era el Rey desde el 22 de noviembre de 1975. La historia se repetía en una cadencia que encerraba renuncias paternales en pro de la continuidad dinástica y distanciamiento filial en pro de la supervivencia de la Corona.

Don Juan no estuvo en la pro-

clamación de Juan Carlos I, que juró ante las Cortes franquistas, porque aún estaba en el exilio de Estoril, y Juan Carlos I tampoco estuvo presente en el Congreso en la ceremonia de Felipe VI ante congresistas y senadores democráticos. El padre del Rey solo apareció brevemente en el balcón del palacio Real, junto al resto de la familia, sin saber que aquel día también empezaba para él un periodo en el que, como su propio

En su discurso ante las Cortes, el nuevo Rey se comprometió a ejercer con “ejemplaridad y transparencia”

padre, tendría que vivir fuera de España. Atrás quedaban años convulsos que arruinaron la última etapa del reinado anterior, y comenzaba una nueva era que tampoco iba a estar exenta de problemas familiares e institucionales.

Los actos de proclamación de Felipe VI se diseñaron bajo la premisa de “solemnidad, austeridad

y cercanía”. Tras la ceremonia de imposición del fajín, el nuevo rey, Letizia y sus hijas, Leonor y Sofía, entonces de 8 y 7 años, se dirigieron en el Rolls Royce de las grandes ocasiones desde la Zarzuela hasta el Congreso. La nueva reina consorte se vistió con vestido y abrigo blanco adornado en el cuello con pedrería; una indumentaria con la que los nuevos tiempos se empezaban a dibujar en la ausencia de oropel: las joyas de la

Tras ser proclamado, el Monarca puso en marcha un código ético para evitar los errores del pasado

Corona eran ellos mismos, sin adornos superfluos.

Del discurso de proclamación de Felipe VI se recordará su frase emblemática “una monarquía renovada para un tiempo nuevo”, su compromiso de ejemplaridad y transparencia, además de su contenida emoción y la complicidad con la reina Letizia.

Desde el minuto uno, Felipe VI

impuso las reglas de su reinado, unas normas de comportamiento que ponían distancia con las prácticas anteriores que habían permitido actuaciones como las que provocaron el escándalo del caso Nóos, con su posterior deriva que, en el 2009, llevó a los ya exduques de Palma al banquillo con condena para Iñaki Urdangarín y absolución para la infanta Cristina. El nuevo Rey estableció que, en el futuro, ningún miembro de la familia real podría tener un trabajo remunerado, ni en la empresa pública ni en la privada, además de someter todas sus intervenciones en el ámbito del apoyo a las empresas españolas a los criterios del Gobierno. Se acabó así con la posibilidad de que, como sucedió en el reinado anterior, quedara en zona difusa la utilización de la figura del rey para asuntos propios.

También ordenó el nuevo Rey un código ético para él mismo y los funcionarios de la Zarzuela así como la fiscalización de las cuentas de la Casa del Rey, que desde entonces se hacen públicas al detalle. Nada de regalos más allá de los de la mera cortesía y mucho menos actividades públicas que no cuenten con el refrendo del gobierno de turno.



Décimo aniversario de la proclamación

En la implantación de esas nuevas normas no solo tuvo que ver el firme deseo de marcar distancias con el reinado anterior, también tienen base en el propio carácter de Felipe VI, un hombre templado y prudente que no necesita más de lo que tiene a la vista. En lo público, su guía es la Constitución, y en lo privado, su propia conciencia y la estabilidad de una familia formada básicamente por su mujer, la reina Letizia, y sus hijas, la princesa Leonor y la infanta Sofía.

En lo referente al resto de su familia, el Rey marcó su territorio el 15 de junio del 2005 con la decisión de retirar a su hermana Cristina el título de duquesa de Palma, un honor que el rey Juan Carlos concedió a su hija en 1997, con motivo de su matrimonio con Iñaki Urdangarín. Esa primera toma de posición como jefe de la Casa Real no fue la última ni la más difícil. Después de unos años en los que el rey Juan Carlos, mal llamado emérito, estaba pero no estaba, representaba a la Corona pero también hacía su vida, el 2 de junio del 2019, coincidiendo con el quinto aniversario del anuncio de su abdicación, el padre del Rey comunicó su deseo de salir de la vida pública. Un año después, además, saldría de España, y lo que parecía una huida temporal para rebajar la presión política y social que sobre la Corona tenían la aparición de noticias sobre sus desarreglos económicos acabó siendo el establecimiento de su residencia oficial y su refugio en Abu Dabi, donde aún sigue viviendo alternando, últimamente, con estancias en Ginebra.

Salir indemne de semejante entorno familiar con notables efectos negativos para la Corona no pare-



El Rey, tras su proclamación, dirige la mirada a la reina Letizia, la princesa Leonor y la infanta Sofía, en presencia de Mariano Rajoy

cía fácil y, sin embargo, el Rey lo ha logrado. Ha puesto distancia institucional con su padre y con todo lo que atañe a su comportamiento personal, sus enredos con donaciones y sus asuntos fiscales, que acabó por regularizar, y, por otra parte, no ha evitado gestos de compasión filial que completan la imagen de un hombre recto en sus obligaciones y, a la vez, sensible a los afectos.

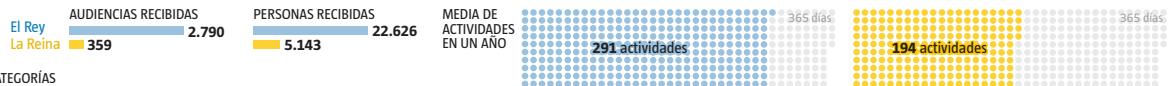
La situación del rey Juan Carlos, que afecta también a la posición de la reina Sofía, a quien su hijo protege y ampara dándole aún un papel en la representación real, ha quedado ya como un asunto estrictamente familiar toda vez que parecen normalizarse las visitas de Juan Carlos a España, la última, y ya van cinco este año, este fin de semana a Sanxenxo (Pontevedra).

En estos diez años, el Rey ha convivido con dos presidentes del gobierno, Mariano Rajoy (PP) y Pedro Sánchez (PSOE), y con una permanente crisis política en la que se incluye la radicalización de los partidos, la repetición de elecciones, la situación de Catalunya y hasta las dudas sobre la continuidad de la Corona, que lejos de alterarle han dibujado su papel de hombre prudente que consigue

andar por aguas turbulentas con la serenidad y la templanza de quien se sabe responsable de personalizar la garantía de la estabilidad del Estado. Su mejor carta de futuro es la cada vez más sólida figura de su hija Leonor, princesa de Asturias, hecha a su imagen y semejanza, y la constatación de que nada ni nadie le apartará del recto camino por el que empezó a transitar hace diez años. ●

DANI DUCH

Una década de actos



ACTIVIDADES POR CATEGORÍAS

El Rey TOTAL: 2.910 actividades

Institucional 32,6%

R. internacionales 19,6%

Economía 13,1%

Cultura 11,2%, Defensa 7,6%, Formación 3,6%, Ciencia 3,4%, Deporte 2,9%, Medios 2,3%, Solidaridad 2,2%, Sostenibilidad 0,9%, Salud 0,8%



La Reina TOTAL: 1.942 actividades

Institucional 31,6%

Cultura 17,3%

Solidaridad 12,0%

R. internacionales 8,8%, Salud 7,9%, Formación 7,0%, Economía 5,1%, Ciencia 3,0%, Medios 2,9%, Defensa 2,1%, Deporte 1,4%, Sostenibilidad 1,0%

FUENTE: Casa del Rey

LA VANGUARDIA

Medallas al Mérito Civil para ciudadanos ejemplares

El Rey celebrará el próximo miércoles, 19 de junio, su décimo aniversario en el trono cediendo el protagonismo a 19 ciudadanos anónimos (uno por cada una de las comunidades autónomas más dos por Ceuta y Melilla) que serán condecorados con las medallas al Mérito Civil por sus acciones solidarias y sus valores cívicos.

Junto a ellos, los miembros del Gobierno, así como las personas que han sido titulares de las altas instituciones del Estado en estos últimos diez años, los Reyes, acompañados por la princesa Leonor y la infanta Sofía, conmemorarán la efeméride en una

serie de actos que tendrán lugar en el palacio Real de Madrid.

La jornada comenzará a las 11.30 con la presencia de los Reyes y sus hijas en un balcón de la fachada lateral del palacio Real para seguir la ceremonia de relevo de la Guardia Real y desfile de otras unidades que tendrá lugar en el patio de la Armería, donde se instalarán tarimas para que los ciudadanos que lo deseen puedan asistir. Posteriormente, en el salón de Columnas se procederá a la ceremonia de entrega de medallas del Mérito Civil. El Rey entregará 18 de ellas, y la princesa Leonor lo hará al más joven de los condecorados.

Seguidamente, Felipe VI pronunciará un discurso en el que, según fuentes de la Zarzuela, glosará los valores que representan los condecorados que representan lo mejor de la sociedad española, un mensaje que destacará optimismo e ilusión ante la situación compleja que atraviesa el mundo. Posteriormente, tendrá lugar una comida en el comedor de gala del palacio Real al que asistirán, además de los condecorados y un familiar por cada uno de ellos, el Gobierno y los representantes, que están o han estado al frente en los últimos diez años de las altas instituciones del Estado. Las

autoridades se alternarán en la mesa con los ciudadanos desconocidos hasta ser condecorados.

Por la tarde, el protagonismo será para la princesa Leonor y la infanta Sofía, quienes, acompañadas por 40 jóvenes de entre 14 y 20 años, recorrerán la galería de las Colecciones Reales, guiados por la escritora María Dueñas. Los chicos escogidos salen de entre los ganadores de los últimos años del concurso ¿Qué es un Rey para Ti?, que cada año organiza la Fundación Institucional Española (FIES), en el que participan desde hace décadas escolares de toda España.

Por la noche, en la plaza de

Oriente se celebrará un concierto de la Guardia Real que concluirá con una actuación, desde el balcón principal del palacio Real, del violinista Ara Malikian, abierta a todos los ciudadanos, incluida la familia real, que se acerquen a la plaza.

Esa noche, y las siguientes hasta el domingo, en la fachada del palacio Real, se proyectará un videomapping (técnica audiovisual que consiste en proyectar imágenes o videos, ya sean en 2D o 3D, sobre superficies reales para generar un efecto de movimiento). Las calles de Madrid, algunos edificios públicos y los autobuses urbanos estarán igualmente engalanados para conmemorar los primeros diez años de Felipe VI como rey de España. / **M. Alcázar**